



SAMUEL E. DE LA ROSA

Actualmente preside el Instituto de Jóvenes Evangélicos del Distrito Norte y es además vicepresidente del Congreso de la Juventud Evangélica. Irá como delegado a Río de Janeiro, Brasil.



REV. ANGEL LUIS SEDA

Es el Consejero del Congreso de la Juventud Evangélica. Actúa en el presente como capellán en el Hospital Presbiteriano en Santurce.

Christus Victor

ORGANO OFICIAL DEL CONGRESO DE LA JUVENTUD EVANGELICA

Samuel de la Rosa—Director

Rev. W. F. Santiago—Administrador

Rev. Angel L. Jaime—Agente Especial

Pág. 5

AÑO II San Juan, Puerto Rico — Febrero de 1951 NUM. 8

Cristo Es Camino

Corremos tiempos de crisis y problemas graves. Nuestros días han sido bendecidos con una serie de problemas que escasamente encuentran parangón en el pasado. Frente a nuestros problemas incalculables, Cristo es Camino. Ser cristiano es afrontar nuestro tiempo y la eternidad a la manera de nuestro Señor Jesucristo.

El más serio de los problemas en los pueblos cristianos no es problema objetivo, es el espectáculo de una juventud de tradición cristiana que va a la vida de una manera no cristiana. La raíz de todos los problemas es el amor al yo. Frente al interés interesado, Cristo postula un ir a la vida con interés desinteresado—con vocación para servir—servicio creador que nos eleva a los más bellos valores del espíritu. La visión de jóvenes yendo a la vocación pensando en términos de cuánto podré yo sacar de ella? y no de ¿con cuánto podré contribuir yo a la vida?

El espectáculo de los que van a la vida pública pensando en términos de lo que pueden arrebatar a ésta para acrecentar su fama, su riqueza y su poder, y no en términos de lo que pueden contribuir para hacer esa vida más noble, más fina, más creadora, es el más serio de los problemas. Más serio que nuestro angustioso problema económico. La economía es movida por los hombres. Nuestros desajustes son hijos de nuestro egoísmo y nuestro miedo. Todo problema económico es esencialmente problema de los hombres que mueven esa economía. El gran problema humano, hecho más doloroso por la contemplación de un pueblo de tradición cristiana que lo es sólo nominalmente, y que no se atreve intentar ir a la vida y a los problemas a la manera de nuestro Señor Jesucristo.

Y frente al reto de nuestro Señor Jesús celebramos un Congreso de la Juventud Cristiana de Puerto Rico que fué estímulo y dinamita en la creación de una conciencia cristiana en la juventud puertorriqueña. Aspiramos a formar un organismo coordinador que haga posible y eficaz un programa de acción cristiana, programa de enriquecimiento de la vida y experiencia de la juventud puertorriqueña.

Las sociedades locales de los distintos grupos cristianos necesitan sentirse parte de este movimiento espiritual alentado por las juventudes cristianas del mundo, saberse solidarizar a las juventudes que trabajan por coadyuvar al establecimiento del Reino de Dios entre los hombres.

La obra sencilla en cada iglesia local cobra más pleno sentido cuando la referimos a la obra de la juventud cristiana en el mundo, y mucho más, cuando la referimos a Cristo mismo.

Pero a la vez las sociedades locales necesitan orientación y ayuda práctica. El problema de material, de programas, sugerencias; la orientación hacia una participación más creadora y eficaz a la iglesia local, todo esto nos hace aspirar cada día en que la iglesia tenga una división especialmente enderezada a orientar y fomentar un programa integral de vida entre las juventudes cristianas de Puerto Rico.

Este noble ideal de ganar, educar e inspirar a la juventud cristiana en Puerto Rico para vivir la más abundante vida cristiana, es el mejor objetivo principal del Congreso de la Juventud Evangélica de Puerto Rico.

Estemos en oración para que Dios se manifieste en todas nuestras actividades teniendo a Cristo el Camino como Mi Camino.

DOMINGO MARRERO NAVARRO

Desde Colombia